

Paso a paso con Jesús

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». Mateo 4: 19, NVI

En el libro del Génesis encontramos la descripción de dos hombres que vivieron en dos épocas diferentes, pero que son descritos en su relación con Dios con la misma palabra:

- En Génesis 5: 22 y 24 leemos: «Después que engendró a Matusalén, caminó Enoc con Dios trescientos años, y engendró hijos e hijas. [...] Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios».
- Y en Génesis 6: 9 leemos: «Noé, hombre justo, era perfecto entre los hombres de su tiempo; caminó Noé con Dios».

La palabra común que caracterizaba la relación de Enoc y Noé con Dios es «caminar». La palabra «caminar» utilizada en estos dos textos, en hebreo *hálak*, se entiende tanto en sentido literal como figurado. También se refiere al comportamiento humano, al ejercicio y al crecimiento.

Es interesante que Enoc y Noé sean descritos en una dinámica de caminar con Dios, no en un estado estático o quieto, sino en movimiento, caminando, progresando en un viaje íntimo con Dios.

Caminar no se hace de la noche a la mañana. Forma parte de un proceso de aprendizaje que hay que practicar todos los días, de lo contrario se perderá la capacidad de caminar.

Seguro que has observado a los niños pequeños aprendiendo a ponerse de pie, intentando dar un paso tras otro, mientras tratan de mantener el equilibrio.

Pensemos por un momento en un niño que aprende a caminar. Con qué frecuencia

se cae, con qué frecuencia necesita ayuda para levantarse. ¿Sus padres lo dejarían en el suelo durante días sin mostrarle ninguna amabilidad? No, claro que no.

Como padre, tienes que ser paciente y ayudar a tu hijo a ser autónomo y a adoptar buenos reflejos en caso de caída. Sí, a caminar se puede aprender y es algo que requiere tiempo y práctica diaria.

Traslademos ahora el aprendizaje de la marcha al marco de la misión que Cristo ha confiado a cada discípulo, a la comunidad, para hacer discípulos. ¿Cómo actuamos y cómo consideramos a los nuevos discípulos, a los que acaban de ser bautizados y se han incorporado a la iglesia? Desde nuestro punto de vista, ¿son ya adultos o niños en proceso de aprendizaje?

En el Evangelio de Mateo 4: 18 y 19 se describe a Jesús caminando junto al mar de Galilea cuando vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el lago. En efecto, eran pescadores. Les dijo: «Síganme». Es interesante observar esta dinámica. Jesús se pone en marcha, y entonces llama a la gente para que vaya con él. Jesús nos invita a poner en práctica este mismo proceso con todos los que se incorporen a nuestras iglesias: Acompañarlos paso a paso, permitirles alcanzar su autonomía en su caminar con Jesús y hacerlos discípulos que caminan, paso a paso, con Jesús.

Pr. Eddy-Michel Carpin,
presidente de la Unión de las Antillas
y la Guyana Francesas.